

ENTRE LO VISIBLE Y LO INVISIBLE: EL ALMA EN EL ARTE Y LITERATURA

La representación del alma en el arte y la literatura ha sido un tema recurrente a lo largo de la historia, con una evolución que refleja la transformación de las creencias y valores de la sociedad. Desde la Antigüedad hasta el Romanticismo, el alma ha sido conceptualizada de diversas maneras (como niño, figura desnuda, ser alado, pájaro...), influenciada por las tradiciones religiosas, filosóficas y culturales de cada época.

En la Antigüedad clásica, las concepciones del alma estaban estrechamente ligadas a las creencias mitológicas. Figuras como Caronte, el barquero que transportaba las almas al inframundo en la mitología griega, simbolizaban el viaje del alma después de la muerte. Artistas como Gustave Doré capturaron estas representaciones en obras como sus ilustraciones para la *Divina Comedia*, donde se muestra al oscuro barquero en su bote, guiando las almas hacia su destino final.

Con la llegada del cristianismo, las representaciones del alma adquirieron un nuevo significado. La dualidad entre el bien y el mal, la redención y el castigo, se convirtió en tema central en el arte religioso. Ejemplos como *Cupido y Psique* de Jacques-Louis David, inspirado en el mito griego pero reinterpretado desde una perspectiva cristiana, muestran la lucha del alma por alcanzar la divinidad y la salvación.

Durante la Edad Media, el cristianismo dominaba el pensamiento y el arte europeo, influenciando las representaciones del alma en gran medida. Los artistas medievales se apropiaron de los símbolos y figuras de la Antigüedad clásica, pero los adaptaron para reflejar los valores y enseñanzas cristianas. El alma se representaba como un ser vulnerable en busca de redención, atrapado en un mundo dominado por el pecado y la tentación.

Con el surgimiento del Humanismo en la Edad Moderna, hubo un renovado interés en las concepciones del alma y su relación con el individuo y el mundo. Los artistas y escritores exploraron la psique humana de manera más profunda, buscando comprender la naturaleza del alma y su papel en la experiencia humana.

El Romanticismo, con su énfasis en la emoción, la imaginación y lo sobrenatural, dio lugar a nuevas representaciones del alma en la literatura y el arte, conectándola con la naturaleza. La obra de William Wordsworth, como el poema "I wandered lonely as a cloud" (*Antología poética*), refleja la belleza y el misterio de la naturaleza, revela la conexión entre el alma humana y el mundo natural, explorando temas como la soledad, la nostalgia y la búsqueda de la verdad interior. Su poesía captura la esencia del alma romántica, revelando sus miedos y pasiones más íntimos; ideas que de manera semejante encontramos en la pintura de Caspar David Friedrich.